

EN esta trama final del siglo XX nos encontramos con dos nuevas y singulares epidemias: la de las drogas en los

jóvenes y las rupturas conyugales en los adultos. El tema de la droga tiene hoy proporciones gigantescas. No es una cuestión que pueda ser resuelta por un solo país, sino que es necesario una movilización general.

Pero lo que hoy quiero tratar es ¿por qué se drogan los jóvenes?, ¿qué mecanismos se dan en su psicología para verse inclinados a ella?, ¿qué resortes se conjugan para sentirse atraídos en esa dirección? Voy a enumerar los principales motivos que predisponen y desencadenan la tendencia a las drogas:

1. Los jóvenes empiezan a drogarse por curiosidad, para saber qué es eso, en qué consiste, qué se experimenta. Como esto sucede en un círculo juvenil muy contagioso, los que en principio no la prueban son tachados de personas que no están abiertas a la realidad, retrógrados y atrasados, con lo que enseguida abandonan esa postura, y la prueban. Da la impresión de que para atravesar los umbrales de la adolescencia a la juventud es menester tomar contacto con ellas.

2. Los jóvenes empiezan a drogarse porque está de moda y se lleva y muchos a esa edad lo hacen. Este argumento no tiene valor para las personas de criterio, pero en la adolescencia es casi sustancial. Y las modas se contagian más que las infecciones: éste es un dato extraído de la sociología diaria. Hay que tener mucha personalidad y un entorno en donde uno se pueda sentir arropado para no dejarse llevar por esa corriente.

3. El mundo de la droga significa para el joven satisfacer su sed fáustica de aventuras, su necesidad de nuevas experiencias: es como un deseo de verlo todo, mirarlo todo, de curiosear en los entresijos de uno mismo y bajar a los sótanos de la personalidad para descubrir qué encuentra uno allí. Esto se expresa en el lenguaje coloquial de los jóvenes así: quiero vivir intensamente, experimentar sensaciones nuevas e intensas, en un afán desordenado por bucear en todos los rincones de la vida psíquica. Hay también un deseo de escapar de uno mismo de vez en cuando, abandonarse en una pasividad en donde es repudiado todo lo que significa esfuerzo y responsabilidad.

4. La droga es siempre evasión. Los adolescentes y los jóvenes tienen como una especie de sismógrafo interior que es capaz de detectar muchas cosas negativas de la sociedad de los mayores. Se produce una reacción contra los adultos y la sociedad que ellos han creado: racionalista, centrada en el éxito y en el dinero, burocrática, montada sobre el consumo, muy alejada de los valores y de lo espiritual. Rematan su análisis diciendo: esta sociedad no me gusta y quiero escapar de ella, ir haciendo otra distinta que no tenga estas coordenadas. Así se inicia esta fuga hacia los paraísos artificiales que la droga promete y que arrancan de su crítica del «establishment» de los mayores: buscando una nueva libertad que a medio-largo plazo termina en una sugestiva prisión donde va a ir quedándose atrapado física, psicológica y socialmente.

Evasión y protesta son dos notas claves para comprender la psicología de esta plaga social. Por eso podemos descubrir un cierto fondo positivo: el que se droga rechaza con-

PSICOLOGÍA DE LA DROGA

Por Enrique ROJAS

formarse con el mundo y pretende otro mejor. Desaprueba una realidad considerada como prisión. Y aquí caben muchas observaciones que ciertamente son atinadas: la moral interpretada como hipocresía y la felicidad como autoengaño y la vida como tener y acumular. Eso es lo que ellos captan y el mensaje cifrado que transmiten.

5. La droga es también una reacción al vacío espiritual de nuestro tiempo. El hombre necesita del misterio, decía Heidegger. Hay en su fondo más íntimo, una aspiración hacia lo trascendente. Y para muchos esta inquietud se sosiega en estos parajes. En el gran viaje se esconde una pretensión de trascendencia, una forma pervertida de la mística, saltándose la ascética y todo lo que de ella se deriva. La sed de infinito que todos llevamos dentro se satisface mediante la llave ilusoria de la droga. La paciente aventura de ascética austera es sustituida por la química que la droga ofrece. La droga es una pseudomística en un mundo materialista, hedonista y de consumo. Por eso podemos decir que la droga subraya el vacío de nuestra sociedad. La falta de consistencia en algo sólido y que sea capaz de llenar tantos huecos como tiene el corazón del hombre.

6. La droga permite alejar el dolor y el sufrimiento, desterrar los sentimientos de fracaso y frustración —al menos momentáneamente—. Pero no hay que perder de vista que el sufrimiento es la vía regia de aprendizaje. Decía el maestro Eckart que el sufrimiento bien aceptado es la cabalgadura que con más rapidez conduce al mejoramiento del ser humano. El drogadicto ha renunciado a luchar, quiere sólo las sensaciones evanescentes de flotar y suspenderse en el océano de las vivencias nirvánicas. Por eso, cuando

está en pleno proceso de tratamiento, vuelve a caer en la droga ante situaciones negativas, problemas o dificultades. Escoge el camino

más rápido para solucionar sus problemas y también el más frágil y voluble. Y lo que ocurre es que la droga le tiende una trampa psicológica: pensar que esa huida de las contradicciones es duradera. Esto va a ir significando la pérdida de la libertad interior y la sumisión a un dueño fanático y devorador. Es la dependencia.

Del apartado anterior se deriva que la droga representa un medio para incrementar las vivencias de libertad e independencia. Se escamotea, de este modo, el sentido auténtico de la libertad. La libertad tiene un objeto: el bien. Y el bien es aquello capaz de saciar la más profunda sed del hombre. La repuesta a tantas preguntas existenciales decisivas. Se aterriza así en una pasión inútil, totalitaria y descomprometida. Una trampa. En ella se camufla la búsqueda del proceso de identidad personal.

8. Una vez instalado en la droga de una manera más o menos estable, las motivaciones cambian. Se combate con ella el aburrimiento y la falta de un proyecto de vida coherente y realista. El verso arrastrado por un grupo subcultural del que no es fácil salirse. El joven se va viendo empujado por una psicología de personas que se arremolinan en torno a este dios mágico y maravilloso que todo lo arregla de inmediato, pero que pasa una terrible factura por ello: la dependencia y la tolerancia. Por la primera el sujeto no puede dejar de consumirla, ya que si no aflora el célebre síndrome de abstinencia o «mono». La dependencia es la progresiva adaptación biológica del organismo, de tal forma que si se interrumpe el consumo se alteran algunas constantes biológicas. Esto tiene una base metabólica, que no es otra cosa que una protesta celular. La tolerancia aparece en una fase posterior y consiste en la necesidad de ir incrementando progresivamente la dosis para producir los efectos del principio.

9. La relación con la droga se inscribe en una inexorable subordinación. Ese aferramiento, en vez de hacer progresar, detiene y aprisiona. Hay en ellos unos registros esclavizantes, de tiranía, de apasionamiento incoercible. El alemán Von Gebattel, al estudiar este fenómeno, utiliza la palabra «sucht», que no tiene una correspondencia directa en castellano. «Sucht» señala un estado de ánimo que expresa un comportamiento equivalente a avidez, pasión incontrolable o impulso irracional e incoercible. Pero «sucht» procede del verbo alemán «suchen», que significa buscar. ¿Búsqueda de qué?: de la clave que nos da la respuesta última de la existencia... Pero rastreando más a fondo, lo que de verdad busca el joven es la liquidación de su yo cotidiano, rutinario, estrecho y anodino y sumergirse en una viaje que parece que apunta al infinito.

La drogodependencia es la expresión permanente del mito de la ambrosía: aquella sustancia que al tomarla los dioses les hacía inmortales sin esfuerzo alguno.



Enrique Rojas
Catedrático de psiquiatría

VENDEDOR DE CURIOSIDADES

SEA CUAL SEA SU NEGOCIO EN EL MERCADO PUERTA DE TOLEDO IRA SOBRE RUEDAS.

CARRITOS EN CONCEPTO DE GESION PARA VENDER SUS PRODUCTOS DENTRO DEL CENTRO COMERCIAL.

INFORMESE LLAMANDO A PILAR GONZALEZ A LOS TLFNOS: 266 45 01 - 02 - 03. LUNES A VIERNES DE 10 A 14 HORAS.



Ronda de Toledo, 1 - 28005 - Madrid

UNINSAP VENDE

EL MEJOR CHALET DE LA PIOVERA
400 m² construidos, 300 m² jardín, piscina. Precio, pago convenir
PLENO VISO

Excepcional, perfecto estado, cuatro dormitorios, tres baños, enorme salón, chimenea, garaje. Condiciones negociables. ☎ 576 63 03

REFORMAS - PINTURA - PLADUR
MOQUETAS - CORCHO - CESPED
PARQUET - SAIPOLAM - CORTINAS

PRECIOS IMBATIBLES ☎ 408 89 67 - 407 05 32